



María José Álvarez, presidenta del grupo Eulen.

La huelga de sus trabajadores en El Prat, y la posibilidad de que el conflicto laboral se extienda a otros de los 21 aeropuertos cuya vigilancia tiene adjudicada por concurso, ha traído de nuevo a la palestra al grupo Eulen. Un grupo que comenzó siendo una pequeña empresa familiar dedicada a los servicios de limpieza y que hoy es un imperio con más 85.000 empleados, 1.500 millones de

facturación y una cada vez más amplia presencia internacional. Una trayectoria marcada, sin embargo, por una encarnizada lucha familiar por el control de la compañía entre los hijos del fundador que, por el momento, gana de calle la hija mayor, María José Álvarez, que controla el 59,14% del capital de Eulen y la gestión de un grupo que no tiene Consejo de Administración.

La hija mayor de la enfrentada familia Álvarez controla un grupo con más de 85.000 empleados y 1.500 millones de facturación

Eulen, de contrata de limpieza a emporio de la seguridad

■ Nuria Díaz

Un mes de huelga de sus trabajadores en plena temporada alta de El Prat, caos, reuniones tripartitas con la Generalitat y AENA... Eulen ha estado todo el verano bajo el foco informativo y pese a que el laudo del mediador Marcos Peña, parecía haber calmado las aguas, fuentes del sector aseguran que la tormenta no ha escampado para el grupo multiservicio. El comité de huelga de El Prat considera que el laudo "empeora las condiciones a las que se comprometieron la Generalitat, la empresa y Aena" por lo que no se descarta que los paros continúen a partir del mes que viene. Y además, al cierre de esta edición, el comité de empresa de los trabajadores de Eulen en otro aeropuerto, Adolfo-Suárez de Barajas anunciaba su intención de reunirse con la dirección para negociar aspectos organizativos y económicos a raíz del susodicho laudo, "cuestiones que si no se resuelven a su favor podrán derivar en una huelga". En definitiva que los 200 euros más de complemento que se van a dar a los trabajadores de la capital condal los quieren también los de Madrid.

¿Más huelgas?

¿Puede haber más conatos de conflicto? "No sería de extrañar" asegura una fuente. Eulen se encarga de la seguridad de hasta 21 aeropuertos y de hecho es este negocio el que se ha convertido en una de sus principales fuentes de ingresos. En concreto, se adjudicó en concurso de AENA la seguridad en San Sebastián, Pamplona, Vitoria, Melilla, Valladolid, León, Córdoba o Alba-

cete, un negocio por el que factura cerca de 20 millones de euro.

El negocio de la seguridad privada en los aeropuertos públicos, que prácticamente comparte en España con Prosegur se ha convertido en una gallina de los huevos de oro. Solo en el aeropuerto de Madrid-Barajas el presupuesto público para

Eulen ha estado todo el verano bajo el foco informativo y pese a que el laudo del mediador Marcos Peña parecía haber calmado las aguas, fuentes del sector aseguran que la tormenta no ha escampado

Cuando la familia airea los trapos sucios

■ Lo de Eulen ha tomado tintes de folletín televisivo a lo Falcon Crest, comparación pertinente por eso de que, entre otras cosas, son dueños de una imortante bodega, Vega Sicilia. Las desavenencias comenzaron en vida del patriarca, David Álvarez, que -aseguran fuentes del sector- estaba convencido de que cinco de sus siete hijos trataban de

apartarle del negocio familiar. "Él -cuentas estas fuentes- que llegó cierto momento decidió delegar, se encontró con decisiones empresariales que no le gustaban y decidió volver". Los denominados 'hijos discolos', perdido el control en Eulen, se atrincheraron en el Enebro, la sociedad patrimonial de la familia donde el reparto de las acciones era más

los controles de pasajeros es de unos 70 millones en un contrato de tres años. El de El Prat rondaría los 40 millones en un año.

Un poco de historia

La historia de Eulen es la de la construcción de un imperio desde una pequeña empresa familiar. Eulen comenzó, de manos de su fundador, el fallecido David Álvarez, siendo allá por los años 60, un grupo de servicios de limpieza, Central de Limpiezas El Sol. Pero el empresario leonés tenía sueños mayores para su empresa, que creció en poco tiempo como la espuma, diversificando los servicios que ofrecía para entrar en nuevos nichos de mercado. La seguridad, la gestión de instalaciones, el trabajo temporal, el telemar-

keting, etc. Hasta el punto de que lo que nació como una pequeña empresa familiar es hoy un emporio presente en 14 países, que emplea a 86.000 trabajadores en todo el mundo y factura 1.500 millones.

El éxito de Álvarez no le llegó solo de la mano de Eulen, el buque insignia de su imperio. Fue, además, fundador del Grupo El Enebro, una sociedad patrimonial, propiedad de él y sus hijos que cuenta, entre sus activos más importantes, Bodegas del Grupo Vega Sicilia, compuestas por Bodegas Vega Sicilia; Bodegas y Viñedos Alión; Bodegas y Viñedos Pintia; Viñedos Tokaj Oremus, en Hungría, y el 50% de Bodegas Macán. Además, fue presidente del Consejo de Administración de las Empresas Neal y Valles del Esla,

sociedades donde, a través de un proyecto declarado por la Unión Europea como "modelo de desarrollo rural en explotación de vacuno", produce, en la montaña de León, carne de la más alta calidad, con la adhesión al proyecto de más de un centenar de ganaderos de la zona, en un territorio de más de 250.000 hectáreas, fuertemente resentido por la crisis de la minería.

Guerra fratricida

Los problemas que Eulen vive en las últimas semanas, por el caos en El Prat, no son los primeros conflictos internos a los que hace frente la compañía, envuelta desde hace años en una guerra familiar que enfrentó al patriarca con cinco de

María José Álvarez, la hija mayor del fundador, es hoy titular del 95,32% de la sociedad Daval Control, a través de la que controla el 59,14% del capital de Eulen

sus siete hijos, y a su muerte a éstos vástagos con la hija mayor, María José Álvarez, que hoy es la accionista mayoritaria con un 59,14% del capital y la gestión como administradora única del grupo.

El pasado mes de julio tuvo lugar la formalización notarial de la partición de la herencia del fundador de Eulen y tras las operaciones particionales otorgadas por el contador-partidor, la heredera, María José Álvarez, es hoy titular del 95,32% de la sociedad Daval Control, a través de la que controlará el 59,14 del capital de Eulen. De esta forma, informó la compañía, "se cumple la última voluntad del empresario de que su hija María Jose fuera la continuadora de su proyecto empresarial". Una decisión que no ha hecho sino agravar las diferencias con el resto de sus hermanos, con los que comparte el accionariado de la patrimonial El Enebro, propietaria a su vez de las bodegas Vega Sicilia. Precisamente, las discrepancias con cinco de los siete hijos que tenía en la gestión de Eulen y Vega Sicilia fue uno de las causas de la guerra interna en la que ha estado inmersa la familia durante los últimos años, con una batalla judicial que se inició en 2010 y que continuó tras la muerte del empresario.

No siempre fue una familia inmersa en una guerra civil. Durante décadas, la familia estuvo bien avenida y los asuntos privados no se inmiscuyeron en los empresariales. En 2009, Álvarez, dos veces viudo, se casó a los 82 años con su tercera esposa. En aquel momento, el empresario empezó a dejar las riendas del negocio en manos de sus hijos. Sin embargo, los cambios que comen-

El éxito de Álvarez no le llegó sólo de la mano de Eulen, el buque insignia de su imperio. Fue, además, fundador del Grupo El Enebro, una sociedad patrimonial que cuenta, entre sus activos más importantes, con Bodegas Vega Sicilia

zaron a aplicar no gustaron a Álvarez, que retomó el control de Eulen y apartó a cinco de sus siete hijos de su empresa. Estos cinco hijos emprendieron, a su vez, una batalla por el control de la otra firma familiar, El Enebro. El embrollo acabó en los tribunales y marcó los últimos seis años de vida del empresario leonés.

de María José. Durante años, idas y venidas a los tribunales, que todavía hoy continúan. El último episodio, el reparto de la herencia de David Álvarez, el pasado mes de junio. Tras el reparto, la hija mayor tiene el 59,14% del capital, lo que, por el momento, sigue dejando en sus manos el poder en una empresa que no tiene consejo de administración.